

La noción de filosofía en el *Protréptico* de Jámblico de Calcis

Joaquín Vazquez
UNC-UNC

“Dicen, pues, que hay que filosofar
o decir adiós a la vida y salir de aquí,
porque todo lo demás parece ser
una gran tontería y necesidad.”

(*Prot.*20.8)

Introducción

En el presente trabajo pretendemos realizar una exposición de la noción de filosofía que Jámblico de Calcis bosqueja en *Protréptico*. El mismo está pensado como el primero de una serie de investigaciones sobre la obra del filósofo sirio, que atenderán, sobre todo, los aspectos ontológicos, pero que se detendrán, particularmente, en las relaciones que lo divino guarda con su producto en el marco de su ontología. De allí que las líneas que siguen posean un carácter más introductorio que conclusivo.

Nuestro interés, como se verá, en esta primera instancia, consiste en comprender qué entiende Jámblico por ‘filosofía’ en una obra que, si bien no agota de ningún modo sus principales aportes, reúne argumentos que definen en qué consiste la vida filosófica, fundamentales para discernir las competencias estrictas del filósofo; y a la vez, establece una distinción fundamental entre dos tipos de conocimiento propios de la filosofía, que resultan ser complementarios, a pesar de su presunta (e histórica) oposición. Más aún, la lectura de *Protréptico* permite reconocer la introducción *en* la filosofía de un registro cognoscitivo de efectos psicagógicos que anteriormente sólo había gozado de un estatuto fronterizo entre lo religioso/mistérico y lo poético. Dicho registro se condensa en los símbolos y sentencias pitagóricas, que exceden el horizonte de la argumentación para la función exhortativa, sin dejar de pertenecer a la filosofía.

Hemos optado por dividir el cuerpo del trabajo en dos secciones. La primera, dedicada al establecimiento de la complementariedad, como así también de las diferencias, entre los dos mentados tipos de conocimiento filosófico. En la segunda, nos abocamos a la exposición del plan exhortativo jambliqueo, concentrándonos en el segundo y el tercer momento del mismo, donde se encuentran la mayor cantidad de consideraciones acerca de lo que el discípulo de Porfirio entiende por ‘filosofía’. Creemos que al proceder de esta manera, exponiendo desde un principio los supuestos que subyacen a la obra, se comprenderán mejor las precisiones en torno a la noción de filosofía jambliquea.

Preferimos considerar a la filosofía como noción y no como concepto en *Protréptico* porque su tratamiento por parte de Jámblico no es sistemático, ni está entre sus intereses dar una definición acabada de ella, por lo menos en esta obra. Lo que sí es innegable es su voluntad por interpelar a un público heterogéneo y no necesariamente filosófico.

El conocimiento de los dioses y la ciencia de los hechos humanos

En *Protréptico*, Jámblico expone de manera progresiva y lentamente administrada, una noción de filosofía de corte helenístico y de clara filiación platónico-pitagórica que tiene por objetivo último la exhortación a llevar un modo de vida que garantice la consecución de la felicidad. Si bien puede decirse que, en líneas generales, el rasgo distintivo del género protréptico es la invitación a cambiar los tormentos propios de un modo de vida que desatiende la sabiduría por uno que la convierte en su fin específico, el protréptico de nuestro filósofo expone eso de una manera particular. En efecto, en sus estrategias exhortativas, es la argumentación la que se encarga inicialmente de la incitación a filosofar, pero a ella se le suman la enseñanza mediante sentencias y la presentación, al lector de *Protréptico*, de los símbolos pitagóricos. Es decir, la exposición rigurosa de argumentos que abogan por dicho modo de vida se complementa con la utilización de conocimientos religiosos condensados en sentencias y símbolos que pretenden dar cuenta, en primer lugar, de la insuficiencia de los *logoi* para conducir a la adquisición de la sabiduría; y, en segundo lugar, de la preeminencia que el natural de Calcis le otorga a los cultos místicos-religiosos por sobre la actividad eminentemente contemplativa de las grandes orientaciones del pensamiento filosófico antiguo.

La noción de filosofía que Jámblico bosqueja en el *Protréptico* no desdeña la importancia de la contemplación en el acceso gradual al conocimiento divino, pero le quita su preeminente orientación teórica hacia lo primero –en sentido ontológico–, haciéndola extensiva a los asuntos humanos. En efecto, dice en 3.3: “...el conocimiento de los dioses [*gnosis tón theón*] es virtud [*areté*], sabiduría [*sofía*], felicidad perfecta y nos hace semejantes a los dioses; en cambio, la ciencia [*episteme*] de los hechos humanos nos otorga las virtudes humanas y nos hace expertos en nuestros asuntos, distingue lo útil y perjudicial que de ellos se deriva, protege lo uno, asegura lo otro y, en general, percibe de palabra y de obra la estructura propia de la vida humana. De tal ciencia se comprende lo más admirable: en qué sentido se mueve, libremente y sin trabas, cada uno de nuestros actos que son de una instancia superior, y en qué medida se encuentran dominados e impedidos hasta el punto de que no pueden desarrollarse fácilmente y librarse de sus ataduras.”(*Prot.3.3*)^{1,2}

A partir de esto es posible distinguir dos tipos de conocimiento. Por un lado, el de los dioses, la *gnosis* que hace al hombre semejante a ellos, divinizándolo. Por otro, el conocimiento de los hechos humanos, la *episteme* que otorga las virtudes humanas. De este segundo tipo de conocimiento también se deriva la comprensión de hasta qué punto el hombre es libre y hasta qué punto se halla determinado. Es decir, eso que el natural de Calcis considera como *lo más admirable* es la resolución del problema de la libertad en sus versiones ética, teológica y cosmológica.

Esta división en tipos de conocimientos parece, en primera instancia, subsidiaria de la ética aristotélica y de su consideración de la *phronesis* como *areté* de la *praxis*. Sin embargo, los argumentos dados por Jámblico abogan por una consideración teórica de ambos tipos de conocimiento, aunados en la filosofía. Escuchemos sus palabras: “...esta argumentación [...] trata de abordar por igual una filosofía práctica y una filosofía especulativa [*praktikén kai theoretikén philosophían*] ya que la labor de conseguir inteligencia es propia de una virtud efectiva y práctica, cuyo fin no es simplemente observar sin más, sino adquirir esa facultad a través de nuestras acciones.” (*Prot. 4.8*)

La cita transparenta la posición jambilquea en torno al fin hacia el que se orienta la vida filosófica, pero también atiende a la exigencia que la incorporación de los ritos teúrgicos le impone a la fundamentación de dicha forma de vida. En efecto, cuando el Sirio escribe ‘adquirir esa facultad a través

¹ Todas las citas de *Protréptico* han sido extraídas de: Jámblico, *Protréptico*. Traducción, introducción y notas de Miguel Periago Lorente. Gredos. Madrid. 2003.

² Todas las transliteraciones de los términos en griego del trabajo, son nuestras.

de nuestras acciones', no sólo está recibiendo el influjo aristotélico, sino también preparando al eventual lector del *Protrético* para argumentos venideros en su educación. La virtud efectiva se consigue, según sus palabras, por el concurso de la filosofía especulativa y la filosofía práctica. No alcanza con el acto de dirigir el intelecto hacia lo más digno de ser inteligido. El hombre debe también atender a lo propiamente humano, ya que la dimensión antropológica, en tanto producto divino, forma parte de lo que debe ser conocido para un perfeccionamiento ético efectivo.

Ahora bien, teniendo presente esta división de los tipos de conocimiento divino y humano, con sus consecuentes efectos en la vida del hombre que los cultiva, estamos en condiciones de abordar la caracterización jámblíca de la filosofía. Dicha división, asentada en una sutilísima ontología, establece las bases gnoseológicas para los argumentos que abogarán por una vida filosófica, ya que el hombre, antes de abocarse a la contemplación debe conseguir el perfeccionamiento de lo inferior, esto es, de lo estrictamente humano³. Y para ello debe someterse a una educación gradual, de la que el *Protrético* da cuenta.

Plan exhortativo y caracterización de la filosofía

Al comienzo de su exposición del plan exhortativo de *Protrético*, Jámblíco escribe: "Del mismo modo que antes de los Grandes Misterios hay que enseñar los Pequeños, también antes que la filosofía hay que proporcionar la cultura [*paideian*]. El fruto de la tierra es anual, pero el de la filosofía se otorga a cada momento." (*Prot.* 2.9)

Dicha cultura se identifica, en las primeras páginas de *Protrético*, con una incitación hacia la adquisición de todos los saberes que participen del Bien. Es una *exhortación universal* a la filosofía que prepara al individuo para la función particular del filosofar. Y esa preparación gradual sigue cuatro momentos. En el primero, se induce al acto de filosofar, sin elegir abiertamente una orientación filosófica. En el segundo, se emplea un método intermedio entre las enseñanzas populares y las pitagóricas. En el tercero, se produce un distanciamiento de las enseñanzas exotéricas y un ahondamiento en las demostraciones esotéricas prescritas por el pitagorismo. Por último, en el cuarto, se reúnen las exhortaciones propias de la secta. Aquí puede verse cómo el *Protrético*, en tanto obra filosófica, sigue palmo a palmo el orden de exposición de los conocimientos pitagóricos, es decir, se atiende formalmente a este plan exhortativo⁴ para la vida pitagórica, usual al interior de la secta, pero poniéndolo por escrito.

³ Esto recuerda la división plotiniana de las virtudes inferiores y las superiores: "¿Y es posible ser sabio y dialéctico sin más, sin las virtudes inferiores?/- No, ni siquiera es posible, sino que éstas o son anteriores o se desarrollan simultáneamente. Y bien puede ser que uno tenga virtudes naturales de las que nazcan las perfectas con el advenimiento de la sabiduría. Así que, tras las naturales, la sabiduría; luego ésta perfecciona el carácter moral." *En.* I 3. 6: 15/20. (En *Enéadas* I-II; III-IV; V-VI, 3 vols., Traducción e introducción Jesús Igal, Gredos, Madrid. 1982-1998.)

⁴ Jámblíco, al proceder de esta manera, pone de manifiesto la relación entre la filosofía y su contexto histórico. El primer momento de la preparación educativa para la adquisición de la filosofía da cuenta de cierta militancia filosófica por parte del Sirio. Esto puede verse claramente en *Protrético*, donde no trata de polemizar contra otras escuelas, sino de conseguir adeptos para la filosofía. De ello puede inferirse que la jerarquía doctrinal a la que el platonismo tardío es orgánica va de la filosofía en general, al platonismo-pitagorismo en particular. La identidad cultural está clara: la filosofía griega clásica. La alteridad a rechazar, el cristianismo. Dice Hermosillo Félix en un esclarecedor trabajo: "Un nuevo mundo emergía y un antiguo mundo declinaba, con él llegaba el ocaso del helenismo. Éste pasaría a formar parte del pasado, a servir de fuente de inspiración de un orden socio-cultural ajeno. La Academia, como lugar emblemático de la filosofía y Eleusis, como lugar emblemático de los misterios, correrían una misma suerte. Ambos pertenecían a una cosmovisión que no sobreviviría a la emergencia de una religión universalista como el cristianismo." (*El filósofo y el teúrgo en el pensamiento de Jámblíco: una metafísica del símbolo*. María Jesús Hermoso Félix. : ÉNDOXA: Series Filosóficas, n.o 35, 2015, pp. 27-48. UNED, Madrid). Esto explica que, frente a la amenaza creciente del cristianismo, la filosofía adquiera un carácter perentorio. Y dentro de ella, el platonismo

En este punto, es necesario destacar que en el desarrollo de dicho plan el filósofo se vale de *sentencias* y *símbolos* de la secta, cuyo estatuto gnoseológico no podemos abordar aquí, ya que los fines del presente artículo son otros. Pero podemos decir, teniendo en cuenta la división de los conocimientos divinos y humanos, que Jámblico incorpora al discurso filosófico una dimensión que hasta entonces había sido considerada extra-filosófica. Y no por un rechazo explícito por parte de los filósofos anteriores, sino por su ausencia, en tanto discurso⁵, en las obras de los mismos. Nos referimos a la capacidad coactiva de las sentencias atribuidas a Pitágoras, de los *Versos Áureos* y de los símbolos, en la adquisición de la sabiduría. Su impulso para ello es complementario de la ciencia especulativa y el conocimiento práctico. Y de la importancia de su presencia al momento de la educación para la adquisición de la virtud, se infiere de ellas un poder generador de efectos psicagógicos.

En lo que respecta a la estricta caracterización jambliquea de la noción de filosofía, hay que decir que son el segundo y el tercer momento del mencionado plan exhortativo los que condensan la mayor parte de sus consideraciones. En efecto, destaca el Sirio: "...puesto que todos preferimos lo posible y lo útil [*ophélíma*]⁶, debemos demostrar que estas dos cosas pertenecen a la filosofía y que la dificultad de su consecución es inferior al tamaño de su utilidad."(*Prot.* 6.3)

El desafío al que Jámblico se enfrenta es el de demostrar cómo la utilidad puede pertenecer a la filosofía. Lo que no es una empresa menor, si se repara en la consideración que de la misma han dado las grandes orientaciones filosóficas de la antigüedad que el filósofo carga en sus espaldas. Pero, a pesar de ello, la solución que encuentra a dicha cuestión es más simple de lo que podría imaginarse, porque considera dentro de lo útil a todo aquello que propende a la consecución de la felicidad y a liberar al hombre de las pasiones. De allí que su estrategia exhortativa consista en destacar las consecuencias deseables de una vida entregada a la filosofía y la incidencia de la misma en lo que a una vida feliz respecta. Veamos a continuación dos citas de *Protréptico* donde puede verse, por un lado, aquello que hace de la filosofía "la más útil de todas las posibilidades"; y, por otro, cómo eso que la vuelve útil la define, a su vez, como un conocimiento que libera al hombre de sus ataduras: "... ya que la filosofía logra, para el hombre bueno, que todo dependa de él mismo y lo aparta de las pasiones y de la necesidad externa, puede ser la más útil de todas las posibilidades para una vida feliz."(*Prot.*20.13) "...si sólo la filosofía proporciona la preocupación y desprecio por la muerte, nos lleva a la vida inmortal y eterna, nos enseña razonamientos perennes y nos acostumbra a desearlos, no habría nada más útil que ella."(*Prot.* 20.15)

A partir de estas citas, es posible afirmar que la utilidad de la filosofía, para Jámblico, radica en el allanamiento del camino hacia una vida feliz, ya que aparta al hombre de las pasiones, dotándolo de autonomía y, a su vez, de preocupación y desprecio por la muerte⁷. Pero, ¿cómo consigue eso? A saber, a

adopta explícitamente, frente al mismo, una posición de rechazo que puede rastrear en el posicionamiento intelectual de su más preclaros representantes: Plotino carga las tintas contra el gnosticismo, en cuyas sectas las distintas formas de cristianismo tenían un lugar de privilegio; Porfirio insiste en la reivindicación de los cultos asiáticos que se practicaban en Roma, haciendo especial hincapié en el Mitraísmo; Por su parte, a Jámblico no le tiembla el pulso cuando, desde su formación platónico-pitagórica, introduce elementos de la teúrgia y los misterios egipcios en su ontología y ética.

⁵ Con esto no pretendemos negar el potencial performativo que, por ejemplo, Platón le atribuye a ensalmos, mitos y símiles, sino destacar cómo se complementan en *Protréptico* los diferentes registros hegemónicos del discurso filosófico antiguo: el contemplativo, el práctico y el místico/religioso. Si bien este tercer registro ha coexistido con los otros dos durante largo tiempo en la historia de la filosofía, su estatuto filosófico cobra una relevancia novedosa en la obra de Jámblico.

⁶ La transliteración es un agregado nuestro.

⁷ Aunque esta formulación resulte paradójica, hay que entender la 'preocupación', como la mirada constante en la posibilidad de dejar de vivir, pero a su vez, despreciando la muerte como realidad en sí misma. Jámblico muestra aquí su filiación platónica. (Véase: *Fedón*. Traducción, introducción y notas de Conrado Eggers Lan. Eudeba. Bs. As. 1976.)

partir de una práctica de la virtud fundamentada en la reflexión y en la atención constante a una ciencia apodíctica.

En este punto se comprende cómo el Sirio concibe la interpenetración de la razón divina con la humana. Por un lado, incardinándose en la tradición platónico-aristotélica, que privilegia la vida contemplativo-intelectiva sobre la práctica, propone el seguimiento de *razonamientos perennes*. Por otro, aunque esta última atienda meramente al ámbito de lo contingente, le reconoce una perfectibilidad propia sin la cual sería imposible la adquisición de la sabiduría. Veamos esto en palabras de Jámblico: “Pues si la razón del hombre es contemplativa en la razón de la naturaleza en general y si la sabiduría humana adquiere y contempla (*theorei*) la inteligencia de los seres, al instante, se demuestra la existencia de un acuerdo entre la naturaleza parcial de la razón y la naturaleza intelectual del todo, al igual que también la exhortación se hace más perfecta. Porque no pasaremos nuestra vida de otro modo de acuerdo con una naturaleza, a la que todos aspiramos de algún modo distinto, si no vivimos de acuerdo a una razón divina y humana.” (*Prot.* 4.8)

La participación del orden antropológico en el orden cósmico posibilita el perfeccionamiento ético del hombre, quien al ahondar en el conocimiento de la razón de las cosas humanas, se cualifica y perfecciona para arribar al conocimiento de las cosas divinas. Esta cita permite extraer una suerte de imperativo ético jamblico presupuesto en *Protréptico*: ‘vivir de acuerdo a una razón divina y humana’. Es decir, vivir de tal modo que, desestimando las ataduras pasionales del cuerpo, y enfocándose en las demostraciones de una ciencia apodíctica, el hombre pueda vivir feliz. De esta manera, la filosofía cumple con el requisito de ser útil para la adquisición de la sabiduría. Y, aunque parezca contradictorio, dicha utilidad no se opone al carácter apodíctico de su contraparte teórica-especulativa previamente descripta.

“El único honor, pues, del alma será la vida conforme a una recta razón y la perfección del alma estará en consonancia con la mente; en asemejarse a los modelos que son excelentes, y en la subordinación a lo mejor de aquello que siendo de baja calidad, puede mejorarse. Y en evitar la maldad, rastrear y tomar lo mejor de todo y, una vez que lo ha tomado, vivir en comunidad el resto de su vida. Y esto no es otra cosa que filosofar como se debe, de manera que, de cualquier modo, deben filosofar quienes quieren ser felices.” (*Prot.*5.12)

Conclusión

A lo largo de estas páginas hemos pretendido realizar una aproximación a la noción jamblica de filosofía que nos permita avanzar sobre el marco más amplio de nuestro trabajo de investigación doctoral. Para ello, nos detuvimos a considerar *Protréptico*, donde el filósofo sirio, dirigiéndose a un público presumiblemente no filosófico, busca exhortarlo a adquirir la sabiduría y, por medio de ella, la felicidad. Esta doble intencionalidad explícita de la obra en cuestión, incardina a Jámblico dentro de la órbita de la filosofía helenística. Pero aquí es necesario destacar que, en tanto receptor de un pasado filosófico tan rico como prolífico, y en cuanto testigo del crecimiento e influencias del cristianismo, manifiesta una posición pro-griega. Lo que implica la reivindicación de algunas ideas matriciales del pensamiento platónico-aristotélico, matizadas con la inclusión de elementos considerados, hasta entonces, extra-filosóficos: símbolos y sentencias pitagóricas de filiación místico-religiosa, que cobran un carácter coactivo en la búsqueda de la felicidad, propulsando las capacidades propias del hombre.

La introducción de estos símbolos y sentencias, intercalados con argumentaciones lógicas, tiene su correspondiente fundamentación gnoseológica, en la que Jámblico postula dos tipos de conocimiento filosófico. El primero de ellos es la *gnosis* divina, el conocimiento de los dioses, al que el hombre accede por la frecuentación de razonamientos perennes y la familiaridad con una ciencia apodíctica. El segundo consiste en la *episteme* de las cosas propiamente humanas. Este es un conocimiento de los hechos humanos y, a su vez, la condición de posibilidad inicial del perfeccionamiento ético y de la semejanza con lo divino.

Por esto, la introducción de los símbolos y sentencias, tiene un carácter psicagógico que potencia estos tipos de conocimiento, a los que *Protréptico* exhorta.

Sobre este trasfondo, el filósofo construye una noción de filosofía que atiende tanto a fines especulativos como prácticos, pero entendiendo a estos últimos no sólo como la liberación de las ataduras corporales y las pasiones, sino también como el discernimiento de las razones por las cuáles se rechazan algunas cosas y se ensalzan otras. De allí se desprende el carácter útil de la filosofía, que permite reconocer lo que Jámblico considera como lo más admirable, a saber, hasta qué punto el hombre puede ser libre por la adquisición de la sabiduría y hasta qué punto esclavo de la corporalidad.

Recibido 23/09/2015

Aceptado 20/11/2015